

# EMIGRAR: UNA OPORTUNIDAD

Sagrario ANAUT BRAVO  
sanaut@unavarra.es

## INTRODUCCIÓN

Todas las regiones de España se vieron inmersas en las diferentes oleadas migratorias que se produjeron a lo largo del siglo XIX y hasta 1970. Navarra no fue una excepción. Ese proceso migratorio planteó un doble reto al nuevo Estado Liberal decimonónico. Por un lado, quienes emigraron eran compatriotas bajo la responsabilidad de las administraciones públicas. Por otro, no eran residentes y, por tanto, su participación civil en su lugar de origen y su defensa y protección desde diferentes instancias públicas resultaban muy difíciles.

La "sangría demográfica" que se produjo en contextos poblacionales, no siempre expansivos en España, alertó de unas consecuencias irreversibles en términos sociales de pérdida de población joven (productiva y reproductiva), de desequilibrios entre hombres y mujeres con el consiguiente impacto en la economía y en el futuro de la población (un ejemplo ha sido Galicia), del impacto en el desarrollo de elementos simbólicos que idealizaban tanto al lugar de origen como al de destino ("hacer las Américas"), etc. Hubo impactos también positivos por los lazos con el lugar de origen ("los indianos") y las remesas de dinero que enviaban a sus familias.

Esa alerta generalizada llevó a que diferentes organismos e instituciones públicas y privadas trabajaran para evitar esa emigración masiva a la que se ha denominado "diáspora". España en su conjunto no cabe duda que ha sido tierra de emigración. Navarra también, como lo demuestra que sea bastante común en las familias navarras tener a un pariente más o menos cercano (el "tío") en algún país de América o Europa. Esta familiaridad de los procesos migratorios internacionales ha supuesto el predominio de una imagen y narración de la emigración de tipo intimista y, de alguna manera, idealizada.

## LA EMIGRACIÓN A ULTRAMAR

La emigración de la población navarra hacia América hunde sus raíces en los inicios mismos de la construcción del Imperio de Ultramar (s. XVI). Primero fue a través de Madrid y Andalucía (Sevilla y Cádiz) y, posteriormente, desde Madrid, Cataluña y el actual País Vasco. La apertura de otros puertos como Pasajes y Burdeos (evitaba las restricciones desde otros puertos), facilitará la emigración desde Navarra.

Tabla 1. Evolución de la población navarra (1857-1960)

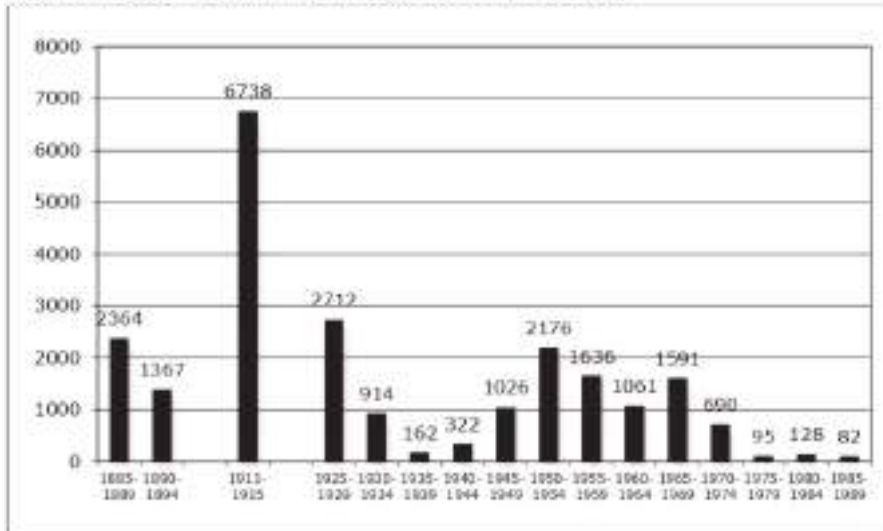
Año censal	Población Total	Crecimiento Natural	Saldo Migratorio	Crecimiento Real
1857	297.422			
1877	294.568	37.799	-40.653	-2.854
1887	304.122	18.160	-8.606	9.554
1900	307.669	22.400	-18.853	3.547
1910	312.235	30.523	-25.957	4.566
1920	329.875	30.126	-12.486	17.640
1930	345.883	37.193	-21.185	16.008
1940	365.133	26.040	-6.790	19.250
1950	382.932	33.147	19.883	13.314
1960	402.042	39.609	-20.499	19.110

Por los datos que se tienen, la emigración no parece haber tenido a lo largo de la Edad Moderna un gran impacto en términos cuantitativos, entre otras razones, porque Navarra era un territorio poco poblado. De mayor calado, en cambio, fue el establecimiento de redes migratorias cada vez más densas (efecto llamada) y extensas, así como la diversificación de los destinos elegidos.

Entre las principales razones estructurales que motivaron la emigración son conocidas la incapacidad de la agricultura para emplear y alimentar a la población, la falta de un tejido artesanal en expansión, la mejora de los medios de transporte, sobre todo por mar, y el sistema de tenencia de la tierra (heredero único). Por su parte, hubo otros factores de atracción de los destinos entre los que sobresalen las posibilidades de trabajo bien remunerado, el acceso a la tierra, el desarrollo de nuevos sectores productivos y las oportunidades de acceso a la cultura y la política, entre otros.

En la *Memoria sobre el problema de la Emigración de 1892* se enumeran las causas de la emigración por provincias de España. Sobre Navarra se dice que fueron los "efectos nocivos de la última guerra civil; ruina de la agricultura; escasez de la industria; sugerencias de las Agencias de emigración del Uruguay y Río de la Plata con especialidad de las mujeres jóvenes". Es decir, quienes emigraron en el siglo XIX aducían las mismas razones que en las centurias precedentes: miseria, penuria y falta de trabajo, no teniendo tanto impacto las campañas de captación de mano de obra para los nuevos países de América ni el sistema hereditario. Esto no quiere decir que no hayan tenido influencia destacada, sobre todo en la zona de la Montaña. Pero no todo emigrante tenía las mismas necesidades y motivos para emigrar ni las mismas expectativas.

Gráfica 1. La emigración navarra a América (1885-1989)



La decisión de emigrar era el resultado de la confluencia de factores que impulsaban o favorecían la salida y de factores convergentes de atracción de determinados destinos. En diferentes trabajos locales se ha detectado que, a lo ya apuntado, se suman otras causas personales (problemas con la justicia, matrimonios no deseados, conflictos con los padres, etc.) y contextuales como las epidemias (viruela, sarampión o cólera), las crisis agrícolas por sequía o plagas, las guerras, la persecución ideológica, la inestabilidad política, etc.

Aunque sean reconocibles las causas que llevaron a emigrar durante siglos, no lo es tanto el número y el perfil de quienes se marcharon. Los estudios locales dan una idea aproximada del impacto demográfico de la emigración histórica. La información comienza a ser más certera a medida que avanza el siglo XIX y las estadísticas van incorporando más información. No obstante, existe consenso a la hora de aceptar que el subregistro ha sido la tónica habitual.

Según estimaciones de V. Pérez Moreda (1988) la tasa media anual de crecimiento de la población en Navarra entre 1857 y 1900 fue tan solo del 0,08%, cuando entre 1787 y 1857 había sido del 0,49% y entre 1901 y 1930 del 0,39%. El impacto de la emigración se sumó a otras causas para dar estos resultados (guerras carlistas, epidemias y otras enfermedades infecto-contagiosas). A. García-Sanz (1992) aclara esos resultados y calcula que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, en torno a 68.000 personas emigraron de Navarra y más de 100.000 lo hicieron en las seis primeras décadas del siglo XX, lo que representa más de la mitad del crecimiento natural (tabla 1). Ahora bien, no todo fue emigración internacional. De especial interés como polos de atracción en suelo peninsular fueron: Barcelona, Guipúzcoa, Madrid, Vizcaya y Zaragoza.

Desde 1852 se reconoce una situación preocupante, de "san-gría" poblacional, como consecuencia de la emigración. Fueron décadas en las que el hundimiento de las ferrerías y carboneras, así como la obligación de enviar un cupo de jóvenes al ejército (a partir de 1841)

incentivaron la emigración desde la zona de la Montaña. En la zona Media tuvieron mayor impacto las desamortizaciones de las tierras de propios y comunales, y desde los años sesenta, las mejoras en las redes de carreteras y en el transporte marítimo (más seguro, rápido y barato), así como la construcción de la red ferroviaria Tudela-Pamplona-Alsasua (dirección sur-norte) que enlazaba con la vía Vitoria-Irún.

En la gráfica 1, Anaut-Bravo y García Quiroga (2013) recogen las cifras de emigrantes navarros a América registrados por quinquenios. La imagen se corresponde con la percepción

que se tiene desde uno de los principales destinos: Argentina.

Acá la inmigración fuerte fue en 1870, después se produjo un llamamiento más de familiares y a partir de 1960 ya no hay inmigración (Grupo de discusión en Rosario).

La Argentina ha crecido gracias a toda esta gente que vino acá. La mayor llegada de inmigrantes fue en los inicios del S. XX. Las guerras en Europa también trajeron más personas, pero luego ya fue poca cosa. En general fue un boom y después ya escasamente (Director del Museo de la Universidad Nacional de Rosario).

La temporalidad de las diferentes oleadas emigratorias en Navarra es muy similar a la de regiones cantábricas como Asturias o Cantabria, al igual que con otras como Huesca, Soria o Lérida. Todas comparten una densidad de población muy baja, la prioridad de la actividad agrícola y una emigración intensa en cifras relativas. El período con niveles más altos va de 1877 a 1915, descendiendo con brusquedad en las siguientes oleadas del Novecientos. Un relato familiar explica esta realidad en las zonas Media y Ribera navarras:

"No tengo muy claras las fechas, pero cuando mis primos se fueron a Argentina (en los años 50 más o menos), no fueron los primeros de la familia en marcharse. Al primero de ellos lo reclamó un hermano de mi madre (tío carnal para mis primos también) que se llamaba Daniel Zuazu. Pero Daniel y dos hermanas también se marcharon del pueblo porque dos hermanas de mi abuelo materno ya estaban allí; una de ellas se marchó ya casada con uno de Santacara a Buenos Aires. Calculo que mi tío Daniel y sus hermanas (Luisa y Simona, casada allí con Tomás Berrade, de Ujué) salieron del pueblo entre 1912 y 1919, por lo que las hermanas de mi abuelo Vitorio tuvieron que irse sobre 1880 ó 1890. Mi padre (ahora tendría 108 años) contaba que se marcharon entonces muchos del pueblo porque las viñas se perdieron, a pesar de echarles agua hirviendo y

### Emigrar: una oportunidad

pearlas; debió ser terrible en esta zona en la que se vivía tanto del cereal y de la viña.” (entrevista a familiar de emigrantes, residente en Navarra).

Relatos similares recoge L. Bocquin (2009) en Bolívar (Argentina) con emigrantes de los ayuntamientos de Cáseda, Gallipienzo, Aibar y Eslava. El establecimiento de cadenas migratorias posibilitó, por ejemplo, la concentración en Bolívar de emigrantes de la Zona Media Oriental: Aibar, Ayesa, Carcastillo, Cáseda, Liédena, Sangüesa y otras localidades hasta 1915. Estas redes migratorias se tejieron tanto hacia Ultramar como hacia otros países de Europa (en particular a Francia) y la propia España. En este sentido la emigración de finales de los años cincuenta y, sobre todo, la década de los sesenta fue especialmente intensa. La preocupación por la despoblación de muchas localidades navarras queda recogida en las páginas de *Diario de Navarra*:

“Huyen del Baztán familias completas e individuos aislados; aquí no tienen medio de vida (...) Familias enteras se hallan en Estados Unidos, en Méjico, en Chile, en Argentina..., y por los países latinos (15-03-1963).

“La vida pueblerina (Buñuel) es para la actual juventud vida de sacrificio; lo confirma la emigración en repetidos casos” (12-8-1967).

### EMIGRAR LEGALMENTE Y CON APOYOS

La larga trayectoria de los flujos emigratorios de la población navarra explica la presencia de sus descendientes en casi todos los países del mundo. También se explica por la presencia de misioneros y misioneras de diferentes órdenes religiosas. Ello dio lugar al desarrollo de redes o cadenas migratorias en las que quien promovía la emigración hacia el lugar en el que se encontraba podía ser tanto un religioso “hijo del pueblo” como un familiar, vecino o amigo. Con el paso del tiempo convivieron redes migratorias recién creadas, basadas en el parentesco familiar o de localidad, con otras mucho más extensas que alcanzaban otras localidades o regiones limítrofes, por lo que la información sobre los destinos y las vías de salida llegaban a puntos cada vez más alejados.

Estas redes migratorias resultaron más efectivas cuando la normativa de salida y/o la de llegada exigía una “carta de llamada” en la que se recogía el destino (localidad y dirección de alojamiento) y los datos de la persona o familia responsable de la acogida. En ellas se reclamaba a un migrante, familiar o no, por reagrupamiento familiar o por promesa de trabajo. Las cartas, de esta forma, tuvieron un importante efecto llamada y fueron un instrumento de captación con menores costes del traslado y alojamiento, al menos inicialmente.

Este sistema de movilidad mostró una alta capacidad de multiplicación y expansión que aceleró, sobre todo en determinados momentos, las salidas legales y una recepción con garantías para el país de destino. Facilitaban la elección del destino, un primer



Imagen 1. María Elduayen y su sobrina en Francia.

alojamiento y trabajo, transmitían sentimiento de seguridad y ayudaban en el cumplimiento de las expectativas de éxito. De cualquier forma, la “decisión última y los preparativos del viaje corrían a cargo de la familia” (entrevista, 2ª generación. Buenos Aires).

A pesar del respaldo familiar, la incertidumbre, los temores, del proyecto migratorio no desaparecían; no estaba asegurado el éxito. El éxito medido en términos de ascenso socioeconómico no siempre se dio, como apunta *Diario de Navarra*: “Los emigrantes no mejoran en su condición social. Los que son panaderos o pastores, continúan dedicados al pastoreo y a la fabricación de pan. Lo único que consiguen elevar notablemente es en el estipendio que reciben en compensación a su trabajo” (15-03-1963). Sin embargo, el éxito, entendido como el “salir adelante”, se produjo y parece ser la tónica más generalizada.

Un ejemplo de cadena migratoria endogámica o solo de la familia nuclear en varias etapas es la de la familia Elduayen-Segui de Pitillas (zona Media). Cuatro de sus descendientes emigraron a San Sebastián para trabajar en un hotel/restaurante: María, Máximo, Mª Jesús y Teodoro. Los dos varones, después de su estancia trabajando allí, partirán a Burdeos saliendo en momentos diferentes a San Salvador de Jujuy y Mendoza (Argentina). Por su parte, María parece ser la pionera en este proceso y la que llamará a sus hermanos, es la que se asienta en San Sebastián hasta que decide emigrar a Lyon (Francia), desde donde reclama a su padre cuando enviuda y se hace cargo de su sobrina Marina, hija de Máximo. Por último, Mª Jesús se casa con un residente de Pitillas y, tras años en San Sebastián, retornan a Pitillas.

Esta emigración por fases ha sido una práctica habitual, sobre todo si los recursos de la familia eran limitados para sufragar viajes de larga distancia. En cada una de ellas se "probaba fortuna" (en este caso en San Sebastián) y, si el destino inicial no llenaba unas expectativas que se abrían con oportunidades nuevas, al menos se podía ahorrar lo suficiente para dar el siguiente paso.

Otro ejemplo de red extensa en el tiempo y en miembros es la recogida en la Imagen 2. La pionera de la familia Zuazu, natural de Pitillas, fue mujer y parece ser, aunque no se recuerda el nombre, que un sacerdote misionero que era "hijo del pueblo" fue quien comenzó a llamar a jóvenes de la localidad para que tuvieran un porvenir. Así llega Filomena Zuazu Adagorri a Buenos Aires a finales del siglo XIX. La cadena migratoria que ella inicia en su entorno familiar y se extiende con amistades y conocidos se va a extender a lo largo de un siglo, dejando descendientes de hasta tercera y cuarta generación, según la línea familiar. Este es un buen ejemplo del impulso migratorio hacia un destino concreto. Según los libros parroquiales de esta localidad, de 27 residentes que emigraron en 1900 (3,3% de la población) 24 llegaron a Buenos Aires y los otros tres casos eran religiosos que marcharon a Filipinas, Colombia y México.

El relato de estas redes migratorias hecho por descendientes de emigrantes de Navarra hace hincapié en el primer momento del proceso migratorio: origen y llegada. Se ha desdibujado en el recuerdo todo un entramado de relaciones, familiares o no, que dieron paso a una emigración forzosa por motivos de toda índole, como se ha apuntado y se recoge a continuación:

*"Emilia entró al país en el año 1934 y la esperaban en el puerto de Buenos Aires, el tío y su señora. Ella fue desde Artajona, a Barcelona y a Buenos Aires sola. Tuvo mucha ayuda, toda la ayuda, pues ya viene con todo puesto a Buenos Aires y vive con los tíos" (Entrevista a descendiente en Rosario).*

*"Vivía con una hermana de mi madre y su esposo, ambos oriundos de Falces, una hija de ellos nacida en Argentina y su esposo nacido en Pontevedra" (Idem a anterior).*

*"Mi tía nos mandó llamar. Era lo de venir a "hacer las Américas". También mi papá fue a la Guerra Civil y mi abuelita mandó a sus otros hijos acá para no tener que ir a la Guerra. Nosotras ya vinimos en 1951, éramos muy pequeñas, con 2 y 7 años" (Idem a anterior).*

El escaso número de migrantes de origen navarro y su dispersión geográfica limitó la aparición y perduración de agrupaciones propias, por lo que cada migrante optará por una

estrategia: formar parte de una asociación regional de España, formar parte de un centro navarro, integrarse en fundaciones o asociaciones generalistas de España, formar parte de varias de esas opciones o bien quedar al margen de cualquiera de estas agrupaciones identitarias. Esta estrategia de agruparse o asociarse correrá paralela a los procesos de asentamiento y adaptación de quienes emigraban en busca de un espacio, un entorno, que mejorara sus condiciones de vida, a sabiendas de que debían construir una nueva identidad individual y grupal.

En este sentido, el asociacionismo será entendido como suma de esfuerzos, un compromiso de ideas y respuesta colectiva, siendo la cooperación la base de unos proyectos que se entienden identitarios. Así, destacará la colaboración en la acogida, la incorporación laboral, la inserción social y el asentamiento definitivo, junto al apoyo emocional (afecto familiar, nostalgia de lo dejado) y el interés por mantener y transmitir unas raíces a las nuevas generaciones. En suma, las diferentes agrupaciones o asociaciones regionales han actuado como cadenas de transmisión de una memoria compartida y nuevamente "construida". **P**

## BIBLIOGRAFÍA

ANAUT-BRAVO, S. y GARCÍA QUIROGA, M. B. (Eds.). (2013). *La colectividad de origen navarro en Argentina: los centros navarros como espacio de encuentro*. Pamplona: UPNA.

BOCQUIN MORIONES, L. (2009). *La colectividad navarra de Bolívar (1880-1950). Mecanismos emigratorios e inserción en la sociedad receptora*. Departamento de Relaciones Institucionales y Portavoz del Gobierno de Navarra.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1992). *La emigración navarra a América a través de la publicística (1877-1915)*. En P.A. Vives, P. Vega y J. Oyamburo (coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: Historia 16, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Fundación CEDEAL, vol. 2.

PÉREZ MOREDA, V. (1988). "La modernización demográfica, 1889-1930", en Sánchez-Albornoz, N. (Comp.), *La modernización económica de España, 1800-1930*. Madrid: Alianza.

Imagen 2. Cadena migratoria desde la localidad navarra de Pitillas en la Zona Media [1875-1960] a Buenos Aires

